

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales
Por tres id. . . . . 11 »
Por seis id. . . . . 21 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Tres meses. . . . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA

Diálogo divertido entre un suscriptor curioso y un periodista «escamado».

—Veamos, señor GIL BLAS, veamos esas noticias; pero que sean frescas, y sobre frescas, interesantes. Principie Vd. á echar por esa boca.

—Eso haré yo de muy buena gana, pues además de ser un tanto aficionado á la murmuración, tengo deseos muy vivos de complacer á mis amigos verdaderos, y no hay precision de decir si serán amigos míos los suscritores.

—Ea pues, manos á la obra: ya esencho, quiero decir, ya leo.

—Pues ya hablo, quiero decir, ya escribo, y cuenta con que se fije Vd. bien en las palabras, que aun así fácil es que no consiga entenderme del todo; ocasiones hay en que yo mismo no me entiendo. Esto, si bien se mira, nada tiene de extraño, cuando entre las palabras y los hechos de los grandes hombres existe el más inexplicable desacuerdo.

Figúrese Vd., verbi-gratia, que Mr. Beust asegure en las Cámaras que el Austria necesita la paz, ni más ni menos como necesitan un poco de sentido comun todos los neocatólicos; figúrese Vd. que Mr. Bismark dice exactamente lo mismo; pues bien, la consecuencia inmediata de esta necesidad, reconocida simultáneamente por Austria y por Prusia, ¡originalísima consecuencia! es que de día en día son más tirantes las relaciones entre los gobiernos de ambos países.

Ya comprende Vd. que cuando se trata de tirantex de relaciones entre dos gobiernos, quiere decirse que uno y otro desean vivamente que la tirantex termine como (hablando con el debido respeto) terminaba el Rosario de la Aurora.

—Enterado, amigo GIL BLAS, enterado; pero yo desearia saber algunas cosas que me tocasen mas de cerca.

—Por eso no quedará, que noticias tengo á mi disposicion para satisfacer la curiosidad mas exigente.

En Francia se han publicado últimamente dos folletos.

—Adelante.

—Eso es lo que se quiere precisamente. El un folleto lleva por título El Rhin es la paz.

—Eso es plagio de aquella frase célebre «El imperio es la paz.»

—Algo hay de eso, en efecto; en último resultado el folleto en cuestion es de lo mas cándido y mas inocente que puede concebirse. Dice su autor, que no debe de ser rana, que si Francia obtiene poco mas poco menos toda la ribera izquierda del Rhin, quedará Europa lo mismo que una balsa de aceite.

—Será francés el autor?

—Demonio, ¿en qué lo ha conocido Vd.?

—¿Y el otro folleto?

—El otro folleto se titula La Santa Sede y la Italia.

—Eso ya es mas grave: ¿y qué se defiende en él, la Santa Sede ó la unidad italiana?

—Ambas cosas.

—Hombre, eso no puede ser.

—No puede ser; pero esa ¡Tantas cosas vemos hoy que aun despues de vistas nos parece que no las vemos!

—Pero, en efecto, ¿se defienden esos dos principios antitéticos?

—No aseguro que se defiendan; digo, sí, que el autor se propone defenderlos. Dilucidar si lo consigue ó no seria largo de explicar, y quizás bastante difícil de comprender.

—Cierto, y despues, en realidad de verdad, á mí eso me interesa muy poco; más noticias, señor GIL BLAS, más noticias. Y sobre todo, noticias del interior, que son más interesantes para mí.

—Pues bien, sepa Vd. que Victor Manuel proyecta un viaje.

—No me importa.

—Que á esta hora es probable que las tropas del rey Theodoros hayan tenido un encuentro con las del cuerpo expedicionario inglés.

—Pero hombre, esas noticias no son del interior.

—¿Pues no han de serlo? Una del interior de Italia, otra del interior de Abisinia; interiores ambos que son tan buenos, ó mejores para el caso, que otro interior cualquiera.

—Seanlo enhorabuena; pero yo necesito noticias que se rocen con nuestro país.

—Eso es otra cosa: pues bien, segun parece, Austria disminuye su ejército y aumenta sus libertades.

—Eso nada tiene que ver con lo que yo digo.

—Mucho habria que decir acerca de eso, señor de suscriptor; pero no reñiremos por tan poca cosa.

Las Cámaras de Wurtemberg han decidido últimamente que los delitos cometidos por medio de la prensa contra los soberanos extranjeros se lleven ante el jurado.

—Sospecho que trata Vd. de probarme la paciencia.

—Nada tendria de extraño, suscriptor de mi alma, ¡tantas veces me la prueban á mí! Y tantas otras han de probármela todavia si Dios no lo remedia (que no lo remediará!)

—Yo no pido esplicaciones, pido noticias.

—Pida Vd. otra cosa, amigo mio, que el horno no está para rosquillas, ni aun para panes de municion.

—Es decir que nada mas quiere Vd. decirme.

—Querer, ¿qué es querer? lector de mi vida, lo deseo ardientemente; pero ¡ay! que á despecho del conocido adagio «Querer es poder» (que es una insigne vulgaridad) no ha faltado quien escriba con mas exactitud, si bien con menos fortuna, esta otra frasecita: «Quiero y no puedo.»

—¿Y por qué no puede Vd.?

—¿Por qué no puedo? Señor, tenga Vd. en cuenta que es mucho más sencillo preguntar que responder; en fin, no puedo porque... no hay más noticias; y si esta contestacion no le satisface del todo, perdone Vd. por ahora, que hombre hay que ha decidido, á mi parecer con suma cordura, oponer al vicio de las preguntas la virtud de no contestar á ellas.

—¿Nada más tiene Vd. que decirme?

—Hombre, sí: las relaciones entre Inglaterra y Rusia comienzan á entibiarse.

—Me importa poco.

—Lord Clarendon, que, como buen inglés (supongo que será bueno), profesa la opinion de que el tiempo es oro, aconseja á sus rubicundos (supongo que serán rubicundos) paisanos, que en la cuestion de Roma conviene ganar tiempo. ¡Qué diablo de ingleses, dirá algun neocatólico, siempre han de estar ganando algo!

—Lo mismo me da.

—En Bruselas va á publicarse un periódico democrático titulado La campana.

—Hombre, me alegro; pero vamos, amigo GIL BLAS, diga Vd. algo de nuestra España.

—Bueno, hombre, bueno; allá va una cosita nueva:

El globo en tanto sin cesar navega por el piélagos inmenso del vacío.

UNA CURA MARAVILLOSA

Síntomas.

—¿Cómo está el enfermo?

—Descansando.

El enfermo (detrás de la cortina)—¡Ay!

—Parece que se queja.

—Alguna que otra vez.

—Es preciso curarlo. Llamemos un médico. Aquí cerca vive uno. Voy por él.

Diagnóstico.

Entra el Sr. Nocedal.

—En el nombre de Dios...

—Amen.

—¿Quién sufre por aquí?

—¡Ah! Vd. es el médico segun veo.

—Yo y todo. Yo poseo la receta infalible...

—Pase Vd. á ver el enfermo.

El enfermo (alzando los ojos). ¡Cielos! (Se tapa la cara.)

—Vamos, á ver, hágame Vd. una reseña, ó sease historia de su mal.

—Señor; yo he sido bueno, he trabajado mucho por adquirirme una posicion sólida, y he luchado con los elementos á brazo partido. Me emancipé en 1812, pero me casaron luego con la señora de Absolutismo, una vieja ócoca, y aquí empezó Cristo á padecer. Tuve varios hijos de este matrimonio, conocidos por negros y blancos, que me partian á desazones. Me quedé viudo, y contraí nuevas nupcias con la Constitución, una jóven muy guapa y muy hacendosa, que me dió una prole capaz de aburrir al mismo Satanás. Y lo peor fué que muchos de estos hijos se volvieron contra sus padres, renegando de ellos, y me armaban cada dia una pelotera. Los años, los disgustos, varios reveses de fortuna y otros escesos, me han puesto en el estado que Vd. ve.

—Pues señor, bien; eso no es nada. Voy á dejarlo á Vd. más limpio que una patena.

—Dios se lo pague á Vd., hombre; pero no las tengo todas conmigo.







# POLÍTICA INTERIOR



## Teatros caseros.

—¿Estás triste?  
—¡Y con motivo!  
¡He sabido esta mañana  
que le dan á la duquesa  
el papel de la criada.

—¡Despierta, si hemos de ir á paseo!  
—He tenido un sueño delicioso. Soñaba que me había caído al estanque  
del Retiro, y que un jóven se había arrojado á salvarme...  
—¿Y á eso llamas sueño delicioso?  
—Y que después se había casado conmigo.  
—¡Ah!

Los sátrapas, que eran casi tan numerosos como en Madrid.

Los actores, juglares, prestigiadores y guillabaos del rey.

Un cuerpo de ejército, formado de sesenta mil masijetas (soldados escitas asalariados) llevando catapultas, balistas y demás máquinas de guerra.

Y finalmente, el resto del ejército, que ascendía á dos millones y dos hombres, con bagajes, pertrechos y demás utensilios.

### VIII.

Dario no caminaba nunca mas que desde la salida del sol hasta la hora en que éste llegaba al cénit. Entonces el ejército y comitiva acampaban, armaban las tiendas, se preparaban las comidas y ranchos, y cada quisque daba al cuerpo

### El nutrimento necesario y justo,

como dice Zorrilla. Luego todo el mundo dormía tres horas de siesta, excepto los gateras, que entonces eran muy enamorados, y se contaban sus amores ó leían las cartas de sus novias.

A las cinco se improvisaba un circo, en donde los caballeros corrían sortijas ó lucían su destreza en otros juegos, que no eran el lasquet, ni el monte, ni el treinta y cuarenta.

Después llegaba su turno á los juglares, acróbatas y prestigiadores.

En estas diversiones trascurría la tarde.

Al anochechar los magos sacaban en procesion la imagen del sol y la paseaban alrededor de las tiendas reales.

Luego, todo el mundo cenaba, y acabada la cena se erigia un teatro, en donde los actores de cámara representaban algun drama, tomado del gran poeta épico Terdonsi, y en cuyos intermedios lucía su mágica habilidad la Persiani, célebre cantante de aquella época, y de la cual descendié la gran artista del mismo nombre á la que todos hemos admirado.

Acabada la representación escénica, los espíritus del sueño se cernían sobre aquel inmenso campamento. Ahora bien; exagero al decir que Dario ha sido el viajero mas principal de la tierra?

### IX.

—¿Qué viaje tan cómodo!  
Desde Persépolis hasta Arbeles ó Arbela, sitio en que el rey de Persia riñó su última batalla, mediaban cuarenta leguas solamente. El ejército real empleó en andarlas veinte dias, y como aquella inmensidad de hombres ocupaba una inmensidad de terreno, ya en Arbela habia comenzado el combate, y aun los bagajes, pertenecientes á la retaguardia del ejército, no habian salido de los arrabales de Persépolis.

Es mas: el eunuco Tireo, ayuda de camara del rey, que segun la etiqueta, debia marchar el último con el equipaje de su señor, estaba todavía haciendo los cofres, cuando se presentó á él un esclavo mensajero, y le dijo:

—¡Oh, Tireo; en vez del régio manto, prepara un sudario, porque nuestro rey y señor se las guilla al otro mundo!

Basta de persepolizar.

(Se continuará.)

## CABOS SUELTOS

A imitacion de la cabeza parlante va á presentarse en el teatro de los Bufos la *Cabeza de Arderius*.

Yo le haré esta pregunta:  
—¿Cuál es la obra que te ha dado mas dinero este año?

Y la cabeza de Arderius contestará sin disputa:  
—*Los infernos de Madrid*.

Espero que por este comienzo denuncien los neos el espectáculo como inmoral, á semejanza de lo que han hecho con *El Sr. de Camors* por no haber leído mas que los primeros folletines de *La Correspondencia*.

Hace poco la reina Victoria concedió al sultan la orden de la *Jarretiere*. Parece que Rusia se propone cortarle las piernas para que no se la pueda poner.

Si con las brevas del Cid se arruina el contratista señor de Campos, ¿cuál es la causa para que él pierda y no ganemos los que compramos?

En Málaga progresa la afición á los toros de una manera consoladora. Ya hay cinco sociedades de cuernos. A propósito: no sabemos si en el colegio de San Luis, en Valladolid, se ha dado alguna nueva becerrada.

Agradezco con el alma á mi compañero *El Universal* las palabras que dedica á *La Regeneration* haciendo mi defensa y la de las ideas liberales, por mas que vayan dirigidas á sugeto que tan poco las merece. Por lo demás, ni *El Universal* ni *Gil Blas* gastarian tanta saliva si no se tratara de *Un diablillo con faldas*.

Un pollo muy presumido, con ribetes de cortés, quiso festejar á Inés regalándole el oido.

Buscó una frase galante y la dijo:—¡Por mi estrella que hoy está usted, Inés bella, en estado interesante!



En un artículo de fondo de *La Nueva Iberia* encuentro cuatro líneas de puntos.  
 Considerando que hace poco tiempo eran imposibles los puntos, me parece esto un paso hacia la libertad.  
 Tras de los puntos podrá venir el espacio en blanco.  
 Y con los blancos se podrá decir ya algo.

*El Español* recuerda, replicando a *El Diario Español*, que en tiempo de la union liberal no le permitian decir *aquí hay gato*.  
 Tampoco a mí me dejaban decir *aquí hay gato*.  
 Y concluye así *El Español*:  
 —Desegáñese *El Diario*, hay más tolerancia hoy que ayer.  
 Es decir, refiriéndonos al caso presente, hay más gata.

Y finalmente, como empieza diciendo el personaje de una zarzuela de Olona, finalmente, los neos sostienen que la invencion de la imprenta ha sido un mal físico, intelectual, moral, gramatical y conventual. ¡Abajo con la imprenta!  
 La cuestion es clara; porque, como dice *Quevedo* en el drama de Florentino Sanz:  
*Siempre que una luz se mata es para quedarse á oscuras.*

El maestro de maestros, *El Pensamiento Español*, discutiendo con un colega liberal, dice:  
 «Pero es inútil: siendo progresista *La Nacion*, lo natural es que adelante hacia atrás; que olvide lo poquito que sabe.  
 Bien es verdad que no se perdía mucho.»  
 Pero señor, estos *apagaluces* que todo se lo saben, ¿por qué no habian de saber espresarse con urbanidad y con decencia?

Hablando *El Pensamiento Español*, con el acierto que puede presumirse, de las reuniones públicas, dice:  
 «La historia enseña que los grandes hombres de la filosofía y de la ciencia se han formado en el estudio, en la meditacion, en la soledad; si han concurrido despues á las reuniones, ha sido para enseñar lo que antes aprendieran.»  
 Y diga Vd., prenda, ¿si todos iban por enseñar, quiénes iban por aprender? ¿No dice la historia de que Vd. nos habla, que sin duda no es la que todos conocen, algo acerca del particular?

Pues señor, decididamente estamos en una casa de orates. En un periódico neo-católico tropiezo con el siguiente epigrafe:  
**DE LA DISCUSION BROTA LA LUZ.**  
 y más adelante con este otro:  
**LOS HIJOS DEL PUEBLO.**  
 ¿Si saldremos ahora con que los neos se hacen liberales? No lo permita Dios.

En la patria del inmortal Washington el gobierno venderá cincuenta y cuatro buques acorazados y el Senado ha votado una ley por la cual se exime de impuestos la cosecha de algodón de 1868.  
 ¿Qué contraste!

El célebre Carulla queria ser zuavo *ad honorem*, tratando de que le dispensaran del servicio nada menos.  
 Al saberlo el P. Maldonado parece ser que exclamó: «A ese muchacho le gusta la gloria del Thabor, pero no el martirio del Calvario.»

Nada hay tan encantador como el uso que hacen algunos periódicos de sus dibujos.  
 Los aplican á cualquier suceso de actualidad y los suscritores se chupan los dedos de gusto.  
 Ejemplos:  
 El núm. 64 de *El Periódico Ilustrado* publicó una lámina con este epigrafe: *El ejército italiano en la batalla de Custoza*.  
 La misma lámina la publicó despues *El Siglo Ilustrado*, núm. 28, con este epigrafe: *El combate de Mentana*.  
 Como Vds. ven, esta lámina está destinada á todas las batallas en que entren los italianos.

Núm. 66 de *El Periódico Ilustrado*: *Vista de Alejandria*.  
 La misma lámina, núm. 25 de *El Siglo Ilustrado*: *Embarque de las tropas francesas en Tolon con direccion á Civitta-Vecchia*.

Núm. 68 de *El Periódico Ilustrado*: *Palacio de Cintra, residencia de verano de los reyes de Portugal*.  
 El mismo palacio en *El Siglo Ilustrado*, núm. 35: *Palacio de Miramar*.

¿Y pensar que el lector se queda con la boca abierta delante de esos palacios, esas tropas y esos buques anónimos!

Suponíase que la guardia nacional móvil ascenderia en Francia á la enorme suma de 450.000 hombres; pero hoy, con nuevos datos, se sabe positivamente que... subirá solo á 576.000.  
 Algo se gana.

En Francia, es verdad que se gastan cientos de millones en fortificar plazas, comprar buques, etc., etc.; pero en cambio se emplearán tres en obras de utilidad pública, para aliviar la miseria, y en socorros directos á los necesitados.

¿A que no acertais, apreciables lectores, cuál espera el célebre P. Jacinto que sea la salvacion de Europa cuando esta haya sido conducida al caos por el racionalismo, etc., etc?  
 ¡¡Una invasion de tártaros!!!  
 Escuchadle:  
 «¡Oh! entonces, estepas de la Tartaria, vosotras nos enviareis nuestros supremos salvadores. Arrojadnos á los piés de vuestras yeguas, heridnos con el yerro de vuestros héroes, y despues, haciéndonos bautizar por el último resto de nuestro cristianismo, etc.»  
 Puro neo.

¿Por qué el arzobispo de Paris, nada menos que en un sermón predicado en Nuestra Señona, pedia á Dios que protegiese á Francia en la guerra, cuando la guerra no puede ya evitarse?  
 Razon muy sencilla; porque la ve llegar á pasos agigantados.

Esta visto. El frio es el enemigo más acérrimo de la luz.  
 Que los periódicos esparcen la luz (con perdón de los neos) nadie lo duda.  
 Ahora bien: el frio y su hija la nieve detienen los periódicos alemanes é italianos en la frontera de Francia. El frio, segun confesion propia, trastorna la cabeza de gran parte de nuestros escritores.

Tal es la guerra á muerte que el frio está haciendo á la luz, que hasta en viaje la persigue.  
 Durante la noche se hiela el aceite en los wagones de muchos ferro-carriles, de suerte que los viajeros marchan á oscuras.  
 Es preciso resignarse con las tinieblas este invierno.

¡El ruiseñor de los teatros, la divina Patti, se casa en Francia con un marqués!  
 Nunca se me había figurado que tal cosa pudiera suceder.

Acostumbrado á oirla cantar sintiendo heridas las fibras de mi alma cada vez que la escuchaba, solo habia considerado á esa niña como un objeto de arte.  
 ¿Cómo ha de ser! Otra ilusion perdida.  
 Segun una correspondencia de Paris, probablemente se retirará de la escena.  
 La reina del canto aspira á convertirse en oscura esposa de Mr. Caux.  
 Unos procuran elevarse, otros se empeñan en descender, todos en salir de su esfera.  
 ¡Cosas del mundo!  
 Al menos es necesario convenir en que la eleccion ha sido acertada.  
 Su futuro esposo es un jóven de mérito... Nadie como él (dice la correspondencia citada) dirige el galop final de un baile.

**PASATIEMPO**

Solucion á la Charada del número anterior.—*Lavapiés*.

**CHARADA**

Es un verbo la primera,  
 la segunda es un pronombre  
 y no es nada la tercera;  
 siendo el todo, no te asombre,  
 cosa que tiene cualquiera.

(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

**LA HEROINA DE ZARAGOZA,**

ó LA CÉLEBRE AMAZONA

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Novela histórica por doña Carlota Cabo.

Un elegante tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, con láminas en litografía.  
 Precio, 14 rs. Se vende en la Administracion, Cabeza, 27, á donde se dirigirán los pedidos.

**CASA DE PRÉSTAMOS**

Se ha establecido una de toda confianza, calle del año, núm. 14.—2.

**UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA**

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUBRID.

Estrenada con aplauso en el teatro de Jovellanos el 4 de diciembre y retirada por sus autores el 13 del mismo mes.  
 Precio: 8 reales.  
 Se vende en las principales librerías y en la administracion de *El Teatro*, Pez, 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos.  
 También se vende en la Administracion de *Gil Blas*.

**GALERIA HUMORÍSTICA**

Coleccion de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dá por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros despues de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo, el editor.  
 LA GALERIA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reir, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS á 4 rs. el tomo, y 3 para los suscritores de GIL BLAS, en la Administracion.

- Las primeras obras serán:
- DEL SUIZO Á LA SUIZA, por Eusebio Blasco. 4 vol. 4 reales.
  - AVENTURAS DE UN REGIEN CASADO Y AVENTURAS DE UN REGIEN NACIDO, por Luis Rivera. 4 vol. 4
  - LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 4 vol. 4
  - LA SEÑORITA TRAPISONDA (memorias de una jóven del bajo mundo), por Rivera. 4 vol. 4
- El primer tomo está en prensa y saldrá dentro de pocos dias.  
 Los pedidos á la Administracion de GIL BLAS, Huertas, 10, Madrid.

**GRAN GIMNASIO**

HIGIÉNICO-DINAMOGRAFICO.

SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Goux, director del gran gimnasio, único de su clase en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado segun los adelantos modernos, á precios reducidos. —Gimnasia, por un mes, 50 rs.; por 3, id. 120; por 6 id., 180; por un año, 240 rs.  
 Armas, por un mes, 120 rs.  
 Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 -s.

**JUDICIAL**

El *Diario de Avisos* publicó en su número de 14 de enero el siguiente edicto:

«D. Manuel de Sandoval y Robles, magistrado de Audiencia de fuera de esta corte, juez de primera instancia del distrito del Congreso.

Por el presente cito, llamo y emplazo por primer edicto y término de nueve dias, á doña Luisa Utrilla y Frioni, para que comparezca en mi Audiencia á prestar declaracion indagatoria en la causa que se sigue á instancia de su esposo D. Diego Muñoz, por adulterio; apercibida que en otro caso la parará el perjuicio que haya lugar.»

**GRAN BAZAR DE CALZADO**

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

**Correspondencia de GIL BLAS.**

- D. P. de A. (Abando).—Queda Vd. suscrito para el tomo de las *Aventuras de un recién casado*, etc.
- D. R. L. (Barcelona).—Suscrito para los cuatro tomos de la *Galeria humorística* y el *Album de la prensa*.
- D. A. G. A. (Torre-agüera).—Queda Vd. suscrito; pero ya se han concluido los almanaces.
- D. M. R. (Madrid).—Las circunstancias no son á propósito para dar á luz su artículo.
- D. G. M. (Barcelona).—Falta solo un número para que sea completa la coleccion que Vd. pide. Total de la primera época, 81 números; se le pueden remitir 80, á razon de 2 rs. cada uno.
- D. J. R. (Casino de Aguilas).—La libranza de 40 rs. ha llegado, pero los sellos no.
- D. M. R. (Montijo).—Está Vd. apuntado para la *Galeria humorística*.
- D. G. V. (Tossa).—Está Vd. suscrito; ¿qué mejor aviso que recibir el periódico? No lo pusimos en esta correspondencia, como no ponemos las simples suscripciones, á las que no hay nada que responder, sino enviar el periódico.
- D. F. G. (Aguilas).—Diga Vd. lo que quiere.
- Círculo industrial de Manilla.—Se le suscribe, pero envíe el importe, porque no giramos.
- D. I. de G. (Lietor).—No se ha recibido la carta con sellos á que alude.
- D. A. G. de la T. (Luque).—Ya habrá Vd. visto lo que cuesta; vengan, pues, los cuartos.
- D. L. T. (Toledo).—Si, señor, sí, mientras pague usted la suscripcion, amigos hasta la muerte.